

Un **TIGRE** me persigue

(Homenaje escénico a
Jorge Cantú de la Garza)

 **MARIO CANTÚ TOSCANO**

PERSONAJES:

JORGE

VIOLETA

TIGRE (TRES ACTORES)

Jorge es un tipo delgado y retraído, más que blanco sin color, como si hiciera mucho tiempo que no le da el sol. Violeta es una chica que interactúa con él, al parecer, pues aunque estén en el mismo espacio quizá no comparten el mismo tiempo. El tigre está hecho por al menos tres actores, que a veces entre ellos —con recursos corporales— van conformando a la bestia, y a veces la hacen cada uno por separado. La presencia del tigre es anunciada por tres notas, de preferencia sacadas de algún instrumento hindú, las cuales compondrán el leitmotiv de la música de la obra.

Jorge: Un tigre me persigue en esta jungla de dos habitaciones. Comenzó un martes antes de la pascua, y no sé por qué. ¿Será un tigre místico? Me acecha, lo siento cerca, cómo me respira en la nuca e incluso ha babeado mi almohada. Nunca lo he visto, pero sé que está por aquí.

Violeta: Hace tiempo que no le abría la puerta a nadie.

Jorge: Nadie venía a visitarme por el tigre.

Violeta: Quesque un tigre le comía las almohadas...

Jorge: No es un tigre de fuego como el de Blake.

Violeta: ¿Qué clase de tigre?

Jorge: No es un tigre feliz como el de las Zucaritas.

Violeta: ¿Con qué lo alimentas?

Jorge: No es un tigre esquizo como el de Winnie Pooh.

Violeta: ¿En qué le das agua?

Jorge: Es simplemente un tigre, con sus puntos y sus comas.

Violeta: Pálido porque el tigre lo había asustado, rojo porque el tigre lo había mordido, verde porque el tigre lo había mareado, negro porque el tigre no lo dejaba dormir.

Jorge: Ayer por primera vez lo llamé “mi tigre”. Lo vi abrevando en la taza del baño y me dio ternura. Me había seguido toda la mañana, y la tarde y parte de la noche. Quizá era que no sabía cómo acercarse. Yo no sabía cómo acercarme a él. Obvio que alguna vez le tuve miedo, pero ayer se lo dije, lo llamé “mi tigre”.

Violeta: “No es un tigre”, me dijo un día.

Jorge: Es mi tigre.

Violeta: ¿Un tigre de colores? ¿Un tigre de papel?
¿Un tigre de pelo en pecho y patas y azotea? ¿Te araña? ¿Te muerde? ¿Qué es lo que hace contigo?

Jorge: Violeta me preguntaba cosas del tigre y yo solo le decía:

Violeta: “Es simplemente un tigre...”

Jorge: ...con sus puntos y sus comas.

Violeta: Una vez le pusimos una trampa para capturarlo. Vasos de agua, uno más grande que el siguiente, porque...

Jorge: El tigre me despierta por la noche, y la única manera de evitar que siga gruñendo en la oscuridad es dándole un vaso de agua.

Violeta: Y le pusimos la trampa, pero en ella sólo cayeron un par de angustias, tres ratones y una sentencia de vida, pero de tigres nada.

Jorge: Un tigre me persigue.

Violeta: Decía llorando.

Jorge: Un tigre me persigue.

Violeta: Decía con risa.

Jorge: Un tigre me acecha.

Violeta: Decía en el baño.

Jorge: En el día, desde que me levanto; por la noche hasta que mata el sueño.

Violeta: Un día, sentado en esa silla, me dijo:

Jorge: Violeta.

Violeta: Tú no sabes cómo es el tigre. Lo siento caminando sobre el techo...

Jorge: ...hurgando en mis cajones...

Violeta: ...hurgando en mis cojones...

Jorge: ...lo vigila todo.

Violeta: ¿Te ha arañado?

Jorge: Sólo cuando me río.

Violeta: ¿Te ha mordido?

Jorge: Sólo cuando respiro.

Violeta: Le dije muchas veces que se saliera de esa casa.

Jorge: No lo puedo dejar, es mi tigre... sólo mío.

Tigre: Lo he sentido. Un humano me desea y me persigue. En este cuarto que es mi jungla lo he sentido. Aquí. Su olor. Su sabor. Vivo. Es un humano y me persigue. Lo oigo cuando va a orinar, lo veo cuando se esconde bajo la cama, lo huelo en su hastío infernal. Un humano me persigue y quiere acabar conmigo.

Jorge: Se lame los bigotes cuando me ve feliz.

Tigre: Se pasa la lengua sobre los labios cuando me ve.

Jorge: Me quiere...

Tigre: Me desea...

Jorge: Me persigue...

Tigre: Me acecha...

Violeta: Le dije que llamara a un fumigador, pero no quiso.

Tigre: Ayer me dijo “mi tigre”, pero él fue mío.

Violeta: Le dije que le pusiera manteca en la patas y se lo llevara al río.

Tigre: Él me quiso.

Violeta: Le dije que llamara a un cazador experto, que lo disecara o que se lo sirviera frito. Pero dijo que no, que no, que...

Jorge: ...el tigre es “mi tigre”, no un tigre postizo.

Violeta: Cuando lo conocí, Jorge coleccionaba miradv

Jorge: Yo comía frutas y verduras.

Violeta: Jugos y golosinas.

Jorge: Comí nueces y albricias.

Violeta: Probó las mieles y los gerundios.

Jorge: Amando, cogiendo, durmiendo, saliendo, bailando, deseando, sufriendo, doliendo y jamás.

Violeta: Pero un día se intoxicó con pollo y melancolía.

Jorge: Me tragué el orgullo y venía envenenado. A partir de ahí, todo me comenzó a saber amarillo.

Tigre: Un día me despertó el olor amargo de la carne humana. Jorge se llama. Jorge me llama con su sudor avinagrado. Para los tigres lo amargo es dulce y lo dulce es obvio. Él fue quien me llamó con su olor *malbicho*. Por eso empecé a comérmelo poco a poco.

Jorge: No es un tigre blanco como los de Las Vegas.

Violeta: ¿Cómo es el tigre?

Jorge: No es un tigre de Bengala.

Violeta: ¿Con qué lo alimentas?

Jorge: Ni siquiera es un tigre ontológico como el de Borges.

Violeta: ¿En que le das agua?

Jorge: Es solamente un tigre, con sus puntos y sus comas. ¿Lo oyes?

Violeta: ¿Qué?

Jorge: Son tres notas sus pasos.

Violeta: ¿Cómo?

Jorge: Tres notas suenan en mi cabeza y me persiguen de cerca. Lo siento acercarse. Lo siento en la azotea, en el sótano y el esternón. Me cripa los nervios, me eriza los vellos. Son sólo tres notas, pero sé que estás cerca.

Violeta: ¿Qué tienes?

Jorge: Hoy me mordió un tigre.

Violeta: ¿Cómo?

Jorge: No es nada, ya se me pasará. Es sólo un tigre, puedo controlarlo. Él no me va a dominar a mí. Es sólo un tigre, sé perfectamente cómo manejarlo.

Violeta: Bueno, si es sólo una fase... pero ¿un tigre? ¿En verdad crees que puedes controlar al tigre?

Jorge: Me ha seguido por varios días. Conozco bien sus movimientos. Sabré cómo deshacerme de él... cuando llegue el momento adecuado, claro está.

Violeta: Me dijo aquella vez. Pero ¿cómo sabrás que ha llegado el momento? Digo, quizá el momento es ahora, antes de que sea muy tarde. Le dije.

Jorge: Nunca te ha perseguido un tigre, es lo que pasa. Estás celosa. Yo sé que es arriesgado, pero verlo ahí, con sus garras y sus dientes, con su aliento de peluche, su simetría perversa... cómo no sentirse halagado cuando el tigre te persigue. Yo lo dejaré cuando yo quiera. No hay problema.

Jorge: Un tigre me persigue. Siento miedo. Siento mucho haberlo llamado "mi tigre", porque en verdad me da ternura, pero no quiero que me siga arañando, no quiero que me siga mordiendo, no quiero que me siga dando órdenes que no puedo incumplir.

Violeta: ¿Que te paraste de manos en un crucero?

Jorge: El tigre me lo ordenó.

Violeta: ¿Pero le haces caso al tigre? Le dije. Yo creí que lo podías dejar...

Jorge: Pero me da órdenes con la lengua rasposa en mis oídos:

Tigre: Tírate al pozo de los deseos.

Jorge: No quiero.

Tigre: Cómete una nube de limón.

Jorge: No quiero.

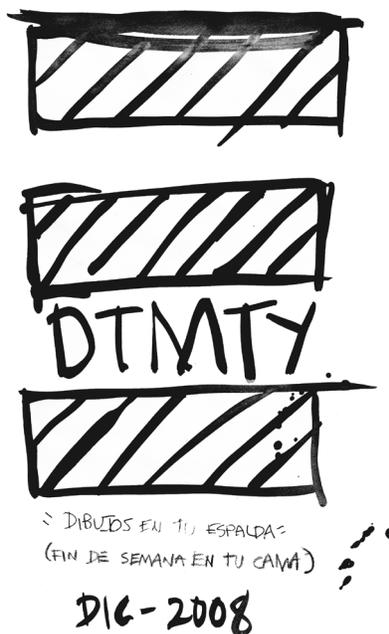
Tigre: Sírveme tu sangre con un poco de tamarindo.

Jorge: Me da frío.

Tigre: Lámele las patas a tu enemigo.

Jorge: No quiero, no quiero, es asqueroso... pero ni modo, es mío.

Violeta: ¿Hiciste todo eso?



Jorge: No lo puedo negar, el tigre es mío.
Violeta: La última vez que lo vi me dijo que le daba vergüenza.
Jorge: Mucha pena. No puedo mirarte a la cara. Me da pena que me vean con el tigre porque me dirían “pintito”. No puedo soportar que en la calle me miren.
Tigre: Tienes un tigre pintado en la cara.
Jorge: Es por eso que nadie viene a visitarme ya, ¿verdad? Es por el tigre, lo sé. Les da miedo verme con el tigre, porque saben que ustedes también tienen uno, pero nunca se les ha salido de la jungla como el mío. Es tan bonito. Por eso les da miedo venir a verme. Nadie odia a mi tigre como yo mismo. Nadie podría ser más incompleto en este mundo que yo sin mi tigre raído.
Violeta: ¿El tigre te duele?
Jorge: No me duele, Violeta, me persigue.
Tigre: Me provocas.
Violeta: A mí siempre me gustó Jorge... pero a él sólo le importó su tigre.

Violeta. Nunca pudo aceptar su tigre. Su tigre lo perseguía y se lo comía lentamente. Pero él también se comía lento al tigre. Al fin y al cabo, el uno no puede ser sin el otro. Cada quien su tigre.
Jorge: Un tigre me persigue y todo está dicho. Un día sobrevendrá el silencio...
Tigre: Cuando dé mi salto fino.
Violeta: Ahora yo tengo que limpiar estas manchas que dejaron. Aquí fue donde un día sobreviví.
Jorge: El silencio. El vacío. Y de pronto...
Tigre: Sobrevuelo el cielo y me abalanzo sobre el segundo infinito.
Violeta: Lo perseguía un tigre entre la selva de cañas.
Tigre: En cada esquina, entre sus sábanas.
Jorge: Un tigre me cazó.
Violeta: “Muerto el perro”, dijeron sus amigos y familia, “se acabó la rabia”.

OscurO y silencio súbitos 🐾